

# **El caso de Diego Muniz Barreto. Un acercamiento desde el análisis de redes egocentradas.**

Pérez, Adrian.

Cita:

Pérez, Adrian (2017). *El caso de Diego Muniz Barreto. Un acercamiento desde el análisis de redes egocentradas. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/124>

Título de la ponencia: El caso de Diego Muniz Barreto. Un acercamiento desde el análisis de redes egocentradas.

Apellido y nombre: Perez, Adrián Nicolás.

Pertenencia institucional del autor: Profesor en I.S.F.D. y T. N°15 (Campana), Estudiante Universidad Nacional de Luján (Sede Central).

"PARA PUBLICAR EN ACTAS".

Cuando se habla sobre Diego Muniz Barreto, entre las primeras características que se utilizan para describirlo suele aparecer su “familia acomodada”. Diego Muniz Barreto Bunge nació en Mar del Plata, el 28 de enero de 1934. Sus bisabuelos paternos fueron Joaquín Francisco Alves Branco Munis Barreto Cruz y Josefa Ribero Magalhaes Duque de Estrada, descendientes de familias portuguesas fundadoras de Bahía y oriundos de allí, donde consolidaron una fortuna descomunal. Al respecto Bobby Roth (1980) diría: “Barreto era una noble familia portuguesa. Un homónimo de Diego había fundado Bahía, cuatrocientos años atrás. (...) En Brasil los escribanos de la familia solían ahorrarse el trabajo de inventariar la orfebrería de las sucesiones, consignando apenas las toneladas de plata y los quintales de oro. La rama no llegaba a tanto, pero la fortuna era amplia y sólida” (p. 82). Su bisabuelo materno, Emilio Vicente Bunge, compró doce leguas cuadradas de campos ganados con la campaña del desierto al noroeste de la provincia de Buenos Aires, en el actual partido de General Villegas. En ese lugar sentó las bases de un pueblo (fundado el 5 de abril de 1905) que hoy en día lleva su nombre. Luego accedió al cargo de Intendente de la Ciudad de Buenos Aires (de donde era nativo) el 14 de septiembre de 1894, durante los gobiernos de Luis Saenz Peña y José Evaristo Urriburu. Toda una familia tradicional de la alta sociedad porteña. Su casa de Arribeños al 1400 era una referencia de ese circuito social en las décadas del 40 y 50. Diego se casó con María Teresa J. Escalante Duhau, quien también procedía de una familia acaudalada. Su madre era Lucía Magdalena Candelaria Duhau Ham, hija del Ministro de Agricultura Luis Antonio Duhau Fouillerac. Este lazo era motivo de continuas chanzas de sobre mesa de parte de Diego, quien no dejaba pasar ocasión para citar al conflicto por la carne protagonizado por el abuelo de María Teresa y Lisandro De La Torre.

Por todo ello, no resulta extraño lo que exponen Larraquy y Caballero (2000): “Muniz Barreto era un clásico exponente de la oligarquía antiperonista. Con una particularidad: odiaba a su clase porque decía conocerle sus vicios y miserias. En los años cincuenta,

vivía en una mansión de casi una manzana en Barrancas de Belgrano. Tenía nueve mucamos polacos a su servicio” (p. 107).

1° Etapa. De las motivaciones políticas y económicas.

Como suele suceder durante los gobiernos populistas, las aguas tienden a separarse, generalmente, hasta lo irreconciliable. Corría el segundo gobierno del General Perón, y Diego Muniz Barreto no estuvo ajeno a tal circunstancia. Tenía 20 años cuando se involucró en un intento de atentado planeado por un grupo de jóvenes universitarios. Querían acabar con Perón el Día de la Lealtad, pero la operación se frustró cuando Diego Muniz Barreto largó todo en un día de curda, lo que provocó la captura de los conspiradores. Todos, menos Diego, fueron a parar a la Alcaidía de Tribunales. La prensa conoció aquel intento como “la conspiración bebé”. Tres meses después, gracias a una amnistía votada por el Congreso, muchos de ellos pudieron buscar asilo en el Uruguay de los liberales (Castex, 1981). Diego se había logrado escapar, pero no sin dificultad. Bobby Roth (1980) recordaría al respecto: “Escapó de entre las manos de la policía que fue a prenderlo en su casa, a través de una puerta disimulada en la “boiserie” que estará aún, y ganó el exilio. Podía haber sido dorado, pero prefirió volver para participar en el derrocamiento de Perón” (p. 82). Roth no se equivocaba con lo de “podía haber sido dorado”. La familia tenía tierras y contactos en Brasil y Uruguay, y suficiente dinero como para que no tuviera preocupaciones en ese aspecto. Pero eso para Diego no era una opción. Su salida del país tuvo una duración breve, limitada a esperar que se calmen los ánimos, y: “Como no encontró quien lo cruzara por el Río de la Plata volvió a remo, con 20 kg de gelinita, que pronto utilizó para volar la Escuela Superior Peronista, como prolegómeno de la revolución del 16 de junio de 1955, que fracasó”, recordaría Roth (1980, p. 83). Sobre el hecho, expresan Larraquy y Caballero (2000): “Una vez, cuando tenía veinte años, en 1955, cruzó el Río de la Plata con un bote a remo; desde Colonia hasta la zona norte de Buenos Aires. Llevaba 20 kilos de gelinita. Tenía un objetivo específico: volar la Escuela Superior de Conducción Peronista. Armó un plan. Dado que la entrada del edificio estaba custodiada por un agente de policía, empezó a frecuentarlo. Cuando sintió que se había ganado la confianza, lo invitó a tomar una cerveza en el bar de la esquina de Corrientes y San Martín. En tanto, un grupo operativo ingresaba al edificio. En medio de la charla amable entre Muniz Barreto y el policía, explotó la bomba. Más de doscientos bustos de Perón se despedazaron y entre los escombros encontraron un mechón de pelo que había pertenecido a Evita. Cuando lo contaba, Muniz juraba que, antes de escaparse, había

pagado la adición” (p. 107). Ese mismo día, Perón se reunió con su gabinete y les anunció que, de producirse atentados, había que responder en una proporción de “cinco por uno”. Fue la primera vez que utilizó esa frase<sup>1</sup>.

Roberto Roth (1980) da su parecer del porqué de su alejamiento de las posturas antiperonistas más radicalizadas: “El antiperonismo, para él, terminó allí. No puede sorprender que siguiera primero la divisa frondizista y luego fuera azul. (...) Ser Barreto le abría todas las puertas, pero se encontraba cada vez más distanciado de quienes encontraba tras de ellas. No podía compartir el horror por los nuevos ricos de la buena sociedad porteña, cuando para él eran tan nuevos los que habían acumulado fortuna en diez o veinte años como los que la habían acumulado en cien o doscientos. Hasta prefería la vitalidad de los primeros”.

Llegó al gobierno de facto del General Onganía de la mano de su Subsecretario Legal y Técnico, Roberto “Bobby” Roth. La Dirección de Asuntos Legales del Ministerio del Interior dependía de Guillermo Borda, pero Diego Muniz Barreto dependía en realidad del Coronel Vidueiro, a través de quien tenía muy buenos contactos con el Ejército Argentino. Caballero y Larraquy (2000) dicen sobre esos años: “El primer contacto de Muniz Barreto con JAEN lo consiguió Ernesto Jauretche en 1969, cuando colaboraba en El Economista. Entonces Muniz trabajaba junto a su amigo Roberto “Bobby” Roth (...). Tenían un “bunker” en la Casa Rosada desde donde operaban contra el ministro de Economía Krieger Vasena. Se oponían a la transnacionalización de la economía (...). Un caso emblemático fue su lucha contra la empresa Swift-Deltec, que con las compras de pequeños frigoríficos locales conformó un “pool” que controlaba la exportación de carnes y que gozaba de los subsidios del Estado. A través de sus contactos en el SIE, Muniz Barreto y Roth recibieron el dato de que el propio Krieger Vasena integraba el directorio de Deltec, así como un primo del general Lanusse: el teniente coronel Enrique Holmberg Lanusse. Esa información se la pasaron a Ernesto Jauretche, que la publicó en El Economista. Luego del escándalo que generó el artículo, lo despidieron” (p. 108). Desde allí, tuvo contacto no casual con los gremios, que encaró de la mano de Ezequiel Perteagudo, un empresario peronista, católico y allegado a la presidencia, que por entonces dirigía la revista Imagen del País. Ya que una de sus tareas era el contacto con

---

<sup>1</sup> En la tarde del 31 de agosto de 1955 la CGT organizó una gran concentración pública frente a la casa de gobierno. Perón dirigió su palabra a los presentes: “A la violencia le hemos de contestar con una violencia mayor (...) La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar una acción violenta con otra más violenta. Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos”.

los gremios, hablaba con Vandor (tanto como Aramburu) y conversaba también con los llamados combativos.

2° Etapa. De las motivaciones políticas e ideológicas (A). Todo por la vuelta de Perón.

Diego terminó alejándose del gobierno de Onganía. Tenía que ver con su postura política, claro está. Pero esto no lo alejó de los contactos que allí consiguió, o como en la gran mayoría de los casos, contactos que ya tenía pero que fortaleció. El conflicto con Lanusse había llegado a su punto de no retorno. Lanusse no cedió nada, y Muniz Barreto dejó de intentar el generar el diálogo. Desde afuera del gobierno, Diego tenía mucho más vuelo. Volvió a la Rosada cuando supo del levantamiento que daría fin al gobierno de Onganía. Roth (1980) recuerda sus palabras certeras: “Alguien comentó que “el Cano” Lanusse por fin se había dado el gusto de sacarlo al “Morzo” Onganía. Diego Barreto, que se había hecho presente en la Casa Rosada no bien se enteró de lo que pasaba, le corrigió con las palabras más sensatas del día. “No”, dijo, “acaba de hacer algo mucho más difícil. Lo acaba de traer de vuelta a Perón”. Así fue” (p. 378).

Cuando Diego Muniz Barreto hacía referencia a que Lanusse había facilitado el retorno del gran líder del movimiento peronista, lo decía porque él mismo estaba comprometido en un engranaje por demás de complejo, en el que convivían sindicatos, ejército, empresarios, movimientos armados, egos, traiciones, deudas, favores, y todo un círculo de información y desinformación que hacían de este grito de guerra (“Perón vuelve”) un ideal que significaba cosas bastante diferentes dependiendo de dónde se lo expresaba. Cuando Diego pasó a ser parte de este circuito, hizo ruido por todos lados. Unos pocos lo festejaron. Muchos lo felicitaban, pero lo miraban de reojo, y otros tantos se encargaron de ensuciarlo.

El contacto con los detenidos políticos en la cárcel de Rawson hacia el '72 terminó de acercarlo al peronismo. Eduardo Luis Duhalde lo sacó de la cárcel, y confirmó el nombre de Patti en el secuestro de su amigo. Según Caballero y Larraquy (2000), su detención tuvo que ver con el siguiente acontecimiento: “A partir del 3 de diciembre de 1972, Galimberti fue más buscado que nunca. Ese domingo por la mañana, lideró una marcha de dos mil militantes frente a la pizzería La Rueda de William Morris (...). La multitud empezó a tirar piedras. La policía respondió con gases y balas de goma (...). Al mediodía llegaron los refuerzos policiales y el Ejército. (...) Galimberti, con el rostro semitapado por un pañuelo, encabezando una columna, desafiaba a la policía, secundado por su custodio Andrés Castillo, Diego Muniz Barreto y el abogado Eduardo Duhalde. (...) Muniz Barreto fue detenido en su domicilio por personal de la

Superintendencia de Seguridad (ex Coordinación Federal). Luego acusó al gobierno de que había sido encarcelado en Villa Devoto para evitar que formalizara una denuncia judicial contra los ex funcionarios Krieger Vassena y Álvaro Alsogaray, entre otros, por asociación ilícita, cohecho, malversación de caudales públicos, y otros cargos. En resumen, por estafar al erario nacional en 25 millones de dólares” (p. 175 y 176).

El 15 de diciembre (1972) Muniz Barreto recuperó su libertad y se recluyó en su nuevo domicilio, en el séptimo piso de Posadas 1262. Era una “casa abierta” del movimiento social. La visitaban artistas, guerrilleros, políticos e intelectuales. Cualquiera que llegara podía encontrarse con Chunchuna Villafañe, Roberto Perdía, Joan Manuel Serrat o Alberto Brito Lima. Hacia 1972, Diego había llegado a la conclusión de que sólo la vuelta de Perón y el levantamiento de la proscripción de 18 años podían dar una salida a la Argentina que no fuera en los términos de una violencia extrema.

Al hacer referencia a su rol dentro de los distintos sectores o agrupaciones donde trabajó, no pocas veces se lo intenta dotar de motes como “monje negro”<sup>2</sup>, o hasta “condotiero”<sup>3</sup> del poder, como lo llama directamente Juan José Sebrelli (2002). A primer acercamiento, uno puede ver las condiciones para cualquiera de estas dos figuras en la persona de Diego, pero ello resulta más complejo al ver su nivel de compromiso con los distintos sectores (aunque no por ello se descarte).

Desde que dejó las oficinas de Onganía, comenzó a buscar ávidamente sobre dónde recostar sus búsquedas. Entre los primeros hallazgos estuvo JAEN (Juventud Argentina para la Emancipación Nacional). Los apoyó, pero no fue parte orgánica. En lo estrictamente personal, el vínculo con dos abogados lo enriqueció y le abrió un nuevo abanico de acción. Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña eran dos amigos que trabajaban juntos desde hacía mucho tiempo.

Queda por definir si todo este proceso lo encaminó bajo la “protección” de sus contactos en el ala militar. En el trabajo de Ernesto Salas (2005) no se dejan muchas dudas al respecto. Según él, en el gobierno de Onganía, Diego Muniz Barreto, junto con el

---

<sup>2</sup> Es aplicable hacia aquellos cercanos al poder y que se mueven como operador político. Se enmarcan en un aura de influencia y poder. Son leales, inteligentes, eficaces y responsables. Obtienen y/o generan la información necesaria, y la distribuyen a criterio. Sus fortalezas residen en sus contactos y su conducción. Deben ser la astucia y la maldad, como Talleyrand y Fouché, decía Napoleón.

<sup>3</sup> En italiano: condottieri. Eran mercenarios al servicio de las ciudades-Estado italianas desde fines de la Edad Media hasta mediados del siglo XVI. La palabra deriva de condotta, término que designaba al contrato entre el capitán de mercenarios y el gobierno que alquilaba sus servicios. Consideraban a la guerra como un verdadero arte. Sin embargo, sus intereses no eran siempre los mismos que los de los Estados a cuyos servicios estaban. Buscaban riqueza, fama y tierras para sí. Eran célebres por su falta de escrúpulos. Conscientes de su poder, en ocasiones eran ellos los que imponían condiciones a sus supuestos patronos.

mayor del ejército Hugo Miori Pereyra se comunicaban con Firmenich. Este, en su carácter de enlace, concurría asiduamente al ministerio del interior. Para los servicios de inteligencia trabajaba Imaz, quien ganó más espacio después del Cordobazo, y también era cercano a Diego.

Como muchos grupos peronistas, JAEN pasaría de una expectativa inicial frente al golpe de Onganía, a una acción directa contra la dictadura. La relación que vincularía a Diego Muniz Barrero con Galimberti, sería estrecha y provechosa para ambos. Para esa época, Muniz Barreto ya disponía de su herencia familiar: la colección de arte, campos de 7.000 hectáreas en Córdoba, empresas agropecuarias y pesqueras y acciones en el banco de Tornquist, cuyo presidente del directorio era su tío Benjamín. Todo ese capital económico, y su influencia militar y política, estaba dispuesto a utilizarlo contra Lanusse. Para Galimberti, que caminaba las calles lindando la pobreza, que alguien con tanto dinero se ocupara de él le parecía una fantasía. Le alquiló una oficina en Tucumán y Florida, en plena city porteña” (Caballero y Larraquy. 2000, pp. 108 y 109). Diego les facilitó explosivos y armas cortas de distintos calibres. Si bien ya había quedado en evidencia el poderío económico de Diego Muniz Barreto, no faltaban dentro de JAEN quienes dudaban de sus contactos. No fue necesario el inventar una situación para que los jaenes se saquen las dudas al respecto. El abogado Roberto Quieto fue secuestrado el 4 de julio de 1971 por una comisión policial, de forma clandestina. Dicen sobre el particular Caballero y Larraquy (2000): “Esa semana, un cuadro de las FAR se acercó a Galimberti para que activara sus contactos: “Necesitamos que el gobierno legalice a Quieto”, le pidió. La misma solidaridad le reclamaron las organizaciones guerrilleras. Dirigentes políticos, periodistas e intelectuales firmaron solicitadas en los diarios para que apareciera con vida. Galimberti le pidió ayuda a Muniz Barreto.

- Si esto es asunto de la CIA, tenés que hablar con Bobby Roth, que tiene un pariente metido ahí adentro -le respondió.

Galimberti se sorprendió con la revelación. Después lo supo: la mamá de “Bobby” había sido secretaria del presidente norteamericano Eisenhower. “Bobby” se lo admitió una noche en que barrieron con dos botellas de whisky.

- Mi cuñado tiene contacto con la CIA en la Argentina, le voy a preguntar si puede hacer algo -comentó.

La gestión fue efectiva. Después del pedido de la Inteligencia americana, el Poder Ejecutivo reconoció a la Justicia que Quieto estaba a su disposición, y aunque continuó detenido pudo salvar su vida<sup>4</sup>.

Diego lo apadrinó: “Muniz Barreto, que lo había adoptado como su hijo político, lo invitaba a las cenas sociales junto a su esposa María Teresa Escalante Duhau. Le presentaba a militares de la SIDE o el SIE -entre ellos los generales Ibérico Saint Jean y Hugo Miatelo-, dirigentes agropecuarios del movimiento Campo Unido, empresarios nacionales, y otras personalidades ilustres de la clase patricia. A veces el mismo presidente Levingston, quien gozaba de la amistad del matrimonio, llamaba por teléfono a su departamento. Muniz Barreto estaba al tanto de sus movimientos porque el edecán Palacios le reportaba la información diaria desde la Casa Rosada”. (Caballero y Larraquy. 2000, p. 119).

Si bien esta relación entre Rodolfo y Diego iba en ascenso, era necesario el sumar tropas a las filas. Tumbiar a Lanusse no era tarea sencilla. Entonces comenzó a recorrer otros espinales. Comenzó a tener charlas más profundas con la Juventud Peronista (atomizada y en decadencia para ese entonces), e hizo de su casa un punto de encuentro político: “En el departamento de Muniz Barreto, se estudiaba la filosofía de Hegel. Las clases las impartía Raul Pannunzio<sup>5</sup>, un profesor de Filosofía y Letras, que también abordaba la Fenomenología del Espíritu” (Caballero y Larraquy. 2000, p. 120).

Cuando con el devenir de las avanzadas de Galimberti dentro de los distintos ámbitos donde Diego lo encaminaba se volvió en dirección a Perón, todo cobró un nuevo sentido. Así, Diego arregló una reunión: “Un pasaje a Europa era algo inalcanzable para Galimberti. Muniz Barreto aceptó financiar su aventura con gusto. Y decidió presentarlo como un potencial interlocutor entre Perón y los sectores nacionalistas del gobierno de Levingston. Para ello, una noche de primavera de 1970, convocó a su “jefe político”. Era el subsecretario de Asuntos Políticos Hugo Taboada. Había sido intendente de la ciudad de Córdoba. (...) la mejor ayuda de Muniz para concretar el viaje no fue ni el dinero ni el DDI, sino la gestión que hizo en la SIDE para conseguirle un pasaporte:

---

<sup>4</sup> Fue enviado a la cárcel de Rawson. Allí, junto con otros detenidos se fugó del penal el 15 de agosto de 1972, escapó a Chile y siguió luego su viaje a Cuba para volver más adelante a la Argentina y retomar su puesto en las FAR. Cuando en octubre de 1973 se fusionaron con Montoneros, él pasó a ser el N°2 de esa organización. En febrero de 1974 volvió a ser detenido, pero fue liberado. El 28 de diciembre de 1975 fue secuestrado y desaparecido.

<sup>5</sup> Autor de *La política en la época científica (el señor y el siervo en la lógica de la historia)*; y *Escepticismo y Terror*, publicados por SXX, entre otras publicaciones.

Galimberti tenía un proceso abierto por la toma de Filosofía y Letras (Caballero y Larraquy. 2000, pp. 123 y 124).

Después de que el contacto entre Perón y Galimberti se hizo efectivo, las cosas efectivamente cambiaron. Diego quería asegurarse de que las cosas que le contaba Galimberti fuesen exactas: “Por gestión de Galimberti, a Puerta de Hierro también entró Diego Muniz Barreto. (...) Perón lo recibió feliz.

- General, el fue comando civil. Conspiró contra usted en el año cincuenta y cinco... -intercedió Galimberti, que se aburría con las presentaciones formales.
- Qué bueno conocer a viejos opositores... -se alegró Perón.
- Es que yo no soportaba ese costado popular de su gobierno, General. Pero ahora lo he comprendido... -se sinceró Muniz.
- Pero muy bien. Ahora ese empeño hay que ponerlo en la guerra que estamos librando contra Lanusse... Qué gusto decirle “compañero”... -y le estrechó la mano.

Muniz también tenía una serie de presentes para el General (...), una cinta de la película “Rosas”, que apenas se había estrenado en Buenos Aires y también la filmación del acto de Ensenada”. Destacaremos que la película de Rosas que le presentó Diego a Perón no era una del montón. Este proyecto fue elaborado y financiado por él mismo (Radetich. 2005).

En julio partieron, junto a Jorge Antonio, rumbo a Libia a entrevistarse con el coronel Muammar Kadhafim, de donde trajeron autodirigidos Sam 7 para los Montoneros. Si bien el retorno definitivo de Perón se demoraría unos meses más, ya el camino estaba allanado. El 8 de octubre de 1972, Perón festejó su último cumpleaños en Madrid. El festejo fue modesto, en un pequeño restaurante. Eso no quita la relevancia que tenía la reunión. En la lista de selectos invitados (unos veinte) se encontraban López Rega, Isabel, Osinde, Cámpora, Abal Medina, Lorenzo Miguel, Rucci, Muniz Barreto, Galimberti, Coria, Del Carril, etc. Allí Perón repartió elogios y agradecimientos a troche y moche. Los días siguientes fueron de reuniones en “mesas chicas”. En una de esas tardes, en una confitería de la Gran Vía, Lorenzo Miguel, Rucci, Muniz Barreto, el aceitero Estanislao Rosales, Coria y López Rega comentaban que el General iba a inclinarse por Abal Medina para ser el “número 3” del Partido Justicialista. Muniz Barreto ensayó una defensa de Galimberti, porque había resultado decisivo para promover el retorno del General. Pero López Rega le negó chance alguna:

- Galimberti es un hombre destructivo. Juan Manuel, en cambio, es la reencarnación de un príncipe...

Las gestiones para catapultar a Galimberti habían tocado techo. Había llegado a su punto más alto. Diego lo había notado. No insistió. Era el momento de tomar lo ganado y volver a casa.

Para Diego Muniz Barreto era evidente que no servía de nada que Galimberti se convirtiera en el gran conductor de la juventud, si la juventud estaba desorganizada, atomizada. Por ello colaboró en gran medida con la organización verticalista de la Juventud Peronista. Sin la unidad de estos espacios, cualquier intento que se jacte de ser serio en cuanto a la toma del control del poder político, era anecdótico. Comenzaron las reuniones. Diego, para ese entonces, ya se identificaba con La Tendencia Revolucionaria, y como representante de la misma intentaba allanar las asperezas entre las distintas líneas para buscar la unidad. Es que las divisiones internas se venían dando, prácticamente, desde los orígenes de la JP. En los barrios, colegios y universidades, en las villas y lugares de trabajo surgirán innumerables grupos que se autodenominaban JP. Esto, si bien era una inyección de optimismo para la militancia, no facilitaba el control de estos grupos, ni mucho menos su organización para la acción. En 1972, en el contexto del “Luche y Vuelve”, la JP tiene un crecimiento exponencial. Nace la JP Regionales o simplemente Juventud Peronista sin aditivos, salvo por su sobrenombre “La gloriosa”. Va a tener presencia en todo el territorio nacional dividido en siete regiones y prácticamente va a “fagocitar” a todos los grupos de JP que andan dando vueltas por ahí. Se puede observar en este momento clave, la influencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, con Muniz Barreto como uno de los nexos más importantes, aportando logística, contactos, y grandes sumas de dinero. No era porque no tenía qué hacer con su dinero, ni mucho menos un acto de caridad para con estos jóvenes que necesitaban de un mecenas para alcanzar sus objetivos. Era una inversión. En capital humano. Al colaborar con ellos, los organizaban, y así podían aliarlos (aliados fundamentales) para los tiempos que sabían que vendrían. Así, el 9 de Julio de 1972, se pone en práctica en todo el país el nuevo esquema organizativo de la JP Regionales.

La noche de la asunción del 25 de Mayo del 73, las columnas de JP y demás organizaciones se dirigieron hacia la cárcel de Devoto que estaba abarrotada de presos políticos a los cuales se pretendía liberar por considerarlos responsables y partícipes de este triunfo popular. Allí estaban Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Diego

Muniz Barreto y Juan Manuel Abal Medina, entre otros. Lo mismo ocurre en otras unidades penitenciarias del país. Los presos son liberados y la alegría es máxima, las organizaciones recuperan un caudal importante de combatientes para proseguir una lucha que no sólo no había llegado a su fin, sino que más bien se estaba radicalizando (Acha. 2010).

Diego ya formaba parte de Montoneros para aquel entonces. Con todos los recaudos que solía tomar. No se casaba con nadie, sino con las ideas. Mientras en Montoneros encontrara coincidencias, allí estaría. Pero de encontrar fisuras, no dudaría en hacerlas notar y hacer un paso al costado. Fue quizás la única organización a la que realmente “perteneció”, ya que tanto en JAEN como en la Gloriosa Juventud Peronista brindaba asesoramiento y soporte técnico y económico, pero nunca formó parte de sus filas. Si bien se les sumó, no estuvo con ellos desde el comienzo. Ni tampoco tenía mucho interés en sumarse a las diferencias que existían entre las distintas líneas. Si él notaba que Montoneros, de la línea que fuera, necesitaban colaboración con proyectos que sean de su interés, o con conflictos en los que pudiera interceder, lo haría sin pedir permiso a nadie. Quienes trabajaban con él lo sabían, y quizás por ello no se lo reprochaban. El Grupo Sabino Navarro, por ejemplo, surgió de un temprano desprendimiento, y constituye la primera disidencia política de Montoneros. A mediados del año 1974 sacaron a la calle la Revista Puro Pueblo. La idea fue la de sustentar una publicación quincenal, pero sólo fue posible la edición de un total de seis números en el transcurso de aquel agitado año. El primer número de Puro Pueblo tiene como fecha de publicación la 2º quincena de julio 1974. La muerte de Perón constituye el trasfondo de la revista. Cuando “los Sabino” iniciaron esta experiencia gráfica, encomendaron la tarea a Luis Rodeiro, quien tendría a su cargo la dirección de la publicación. Por lo demás colaboraron en los distintos números un reducido grupo que, sin formar parte de la estructura orgánica de la Sabino Navarro, patrocinaban “solidariamente” el proyecto editorial. Entre ellos sobresalen dos colaboradores: Diego Muniz Barreto (para ese entonces, ya ex Diputado Nacional), y el escritor y periodista Tomás Eloy Martínez. Muniz Barreto colaboraba con importantes cantidades de dinero, y los contactos necesarios como para facilitar y garantizar la distribución de la revista, destacando que la misma tenía una tirada de 20.000 ejemplares que se distribuían en Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y Tucumán (Seminara. 2014).

El 20 de febrero de 1973, había llegado una caja de zapatos envuelta en papel de regalo a la casa de los Muniz Barreto. De abrirla, hubiese explotado. Desde un hueco hecho en

un lateral de la caja pudo ver dos cables y un trozo de caño. Cuando la Brigada de Explosivos la desactivó, se pudo saber que eran 400 gramos de gelinita, rodeados con trozos pequeños de hierro. Una bomba casera, pero muy poderosa. Pero Diego no se doblegó. Ya se había embarcado de lleno en la carrera por el retorno de Perón, y se había comprometido con cuerpo y alma (y billetera) en la campaña que llevaría a Cárpora al gobierno, y Perón al poder (y a Diego a la Cámara de Diputados de la Nación), camino que se había consolidado con la organización que ofrecía la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”. En febrero de 1973 Perón lanza la campaña electoral desde Madrid, donde presenta la fórmula Cárpora-Solano Lima para la Presidencia. Durante la campaña electoral, Diego Muniz Barreto cumplió un rol fundamental. Contaba con los equipos de filmación y edición (lo había adquirido para la película “Rosas”) que se utilizaron para la grabación de los spots publicitarios. Ponía dinero de su bolsillo en cuanta estrategia le pareciera útil. En su casa se reunían representantes de las más diversas agrupaciones y sectores, para negociar las listas a presentarse en cada distrito electoral (todo esto comandado por Juan Manuel Abal Medina). Le ofrecieron un puesto dentro de la lista a Diputados Nacionales. Los spots que circulaban durante esos meses eran contundentes. En uno de los spots, se pronuncian los discursos de Héctor Cárpora, Juan D. Perón, Norma Kennedy, Rodolfo Galimberti, Leonardo A. Bettanin y Atilio López. Es bien direccionado hacia los distintos sectores a quienes representa cada quien. En el otro, expresan sus pareceres Diego Muniz Barreto, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Juan Manuel Abal Medina y Roberto Vittar. A continuación, las palabras de Diego Muniz Barreto: “Me llamo Diego Muniz Barreto y soy candidato a Diputado Nacional por el Frente Justicialista de Liberación Nacional. Y quiero decir lo siguiente: en la larga lucha por la liberación, por primera vez se presenta una batalla definitiva. Una batalla en la cual la táctica y la estrategia se juntan para enfrentar al enemigo. Esa batalla se llama el once de marzo. Con el once de marzo lograremos llegar al gobierno. Recién comenzará la toma del poder. Toma del poder que llegará a través de una lucha conjunta en la cual no será negociada la sangre derramada. Me comprometo con todo mi esfuerzo y con toda mi sangre a luchar para hacer justicia en todos los muertos y los torturados que han existido en esta larga lucha. En ajusticiar y terminar con los responsables de hechos como los de Trelew, en terminar con los alustros de turno, en terminar con todo tipo de monopolios, en terminar con todo tipo de entrega y con absolutamente todo tipo de traba que signifique la toma por el pueblo del poder, en un socialismo nacional.”

3° Etapa. De las motivaciones políticas e ideológicas (B). “La sangre derramada no será negociada”.

Los “buenos tiempos” para la Tendencia tenían fecha de vencimiento. El asesinato de Rucci dos días después del triunfo en septiembre de 1973, fue considerado como un error importante. Gobernadores de diversas provincias vinculadas a la Tendencia, comenzaran a ser acusados con más énfasis por los sectores gremialistas representados, en muchos casos, en las vicegubernaciones. El 20 de enero de 1974 el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), ataca un cuartel militar en la localidad de Azul (Diario Noticias. 22/01/1974). El gobierno aprovecha la coyuntura y lanza una ofensiva general contra todos los funcionarios vinculados a la Tendencia Revolucionaria. El 22 de enero de 1974 se desarrolla la entrevista entre un grupo de diputados de la Tendencia con Perón en la Residencia de Olivos. Los diputados se oponían a dos artículos (referidos a la asociación ilícita) de la reforma al Código Penal propuesta por el Ejecutivo. Temían que fuera un artilugio legal para perseguir a las organizaciones armadas. Perón los conmina a abandonar el bloque: “El que no está de acuerdo se va”. Hubo una gran disconformidad y el más irritado era Santiago Díaz Ortiz, que había sido abogado de Perón durante su exilio. Salió de la reunión furioso y expresó: “¡Este viejo de mierda ya me tiene las bolas llenas!”. Anticipó su renuncia y los otros lo siguieron (Gambini. 2008, p. 310). Ocho diputados nacionales de la Juventud Peronista renunciarán a sus bancas: Armando Croatto, Santiago Díaz Ortiz, Jorge Glellet, Aníbal Iturrieta, Carlos Kunkel, Diego Muniz Barreto, Roberto Vidaña y Rodolfo Vittar. Después de sancionada la ley el Consejo Superior Peronista expulsó del Partido Justicialista a los diputados renunciantes. No sería la primera ni la última vez que se expulsara a figuras fuertes del Partido: el propio Cámpora sería expulsado poco más de un año después<sup>6</sup>.

Se afianza la estructura organizativa y se incrementa el accionar de la Alianza Anticomunista Argentina. La CONADEP probó la intervención de la Triple A en 19 homicidios en 1973, 50 en 1974 y 359 en 1975. El 1° de julio del 74 muere Juan Domingo Perón. En solo un año, 1974, la Tendencia Revolucionara perdió prácticamente todos los espacios de poder político.

---

<sup>6</sup> En abril de 1975, el Consejo Nacional del Partido Justicialista expulsó de sus filas al dirigente Héctor J. Cámpora, por considerarlo responsable de “inconducta partidaria”. A sus 66 años de edad y a poco menos de dos años de haber renunciado a la Presidencia de la Nación. El Consejo mencionó su negativa a expresar públicamente su repudio “a la subversión que afecta la paz de la Nación” y el no acatamiento a la autoridad de María Estela Martínez, “heredera política, legal y espiritual de Perón”. Esta postura, agregaron, era no asumir la responsabilidad para enfrentar el año 2000 “unidos o dominados”.

En la información referida a los suplentes que reemplazarían a los diputados renunciantes, el más resistido fue Ortega Peña. No se inmutó. Creó un Bloque unipersonal. El “Pelado” había forjado una gran amistad con Diego Muniz Barreto. “La sangre derramada no será negociada” se convirtió en un modo de concebir la política para ellos. La noche del 31 de julio, Ortega Peña salió del Congreso acompañado por su esposa, Helena Villagra. Tomaron un taxi. El auto estacionó en Juncal. Ortega Peña se acercó a la ventanilla del conductor para pagar, cuando de un auto descendieron tres hombres. Uno de ellos se puso de rodillas y disparó con una ametralladora. Helena Villagra fue herida en la boca (Alaniz. 25/04/2012). Eduardo Luis Duhalde fue a reconocer el cuerpo. “Nunca me voy a olvidar: allí estaba el comisario Alberto Villar, que festejaba con los demás policías y gritaban -¡qué noche fantástica!”, recordaba Duhalde. Muniz Barreto, “el montonero de la aristocracia”, como le decían Ortega Peña y Duhalde, no pudo con su genio y lo encaró: “No te rías tanto hijo de puta, que la próxima boleta es la tuya”. La amenaza de Muniz Barreto se hizo realidad unos tres meses más tarde. Su muerte estuvo a cargo de integrantes de Montoneros, pero provenientes de las FAR, quienes colocaron una bomba en su embarcación (Vignollés. 2011, p. 160).

Diego, ya desde la proscripción, eligió profundizar la resistencia. Ignacio Vélez, su amigo, recuerda: “Una vez nos avisan que los fachos iban a tomar la Facultad de Derecho, por lo que nos atrincheramos adentro para defenderla. En algún momento yo hablo con el Diego por teléfono que vivía en un departamento de la calle Posadas; y lo veo al rato venir por la explanada, caminando adelante y Mariano Insúa y su chofer con dos escopetas caminando atrás: ese era el Diego. El mismo que nos financia, nos ayuda a nosotros con varios números de “Puro Pueblo”.

En su libro “Los compañeros” (2000), Rolo Diez hace muchas veces referencias a encuentros o situaciones en las que Diego Muniz Barreto se ve involucrado.

Cuenta, por ejemplo de cuando su capitán, Pepe, le anunció que estaba con ellos (el ERP) y que él se iba a encargar de ser su contacto. El mismo se realizaba todos los jueves. En una de esas charlas, intenta convencerlos de que un coronel se le ha insinuado y de que en una semana pensaba “reclutarlo”. Las dudas sobre la posibilidad de éxito de semejante empresa eran muchas. Es que Diego todo el tiempo ofrecía oportunidades como estas. Muchas veces podía cumplirlas, pero muchas otras no. En el momento menos pensado podía aparecer con una propuesta que podía cambiar el rumbo de las cosas. Porque nadie dudaba de que contaba con los contactos, el capital, y el

coraje para hacerlo. También se hace referencia a las numerosas oportunidades en las que Diego les prestaba departamentos para distintos fines. Aparece también “entregando” a un griego para un secuestro, y moviendo piezas para “voltear” a Massera. Cuando el ERP necesitó de soporte económico para realizar sus empresas, le pidieron un aporte mensual, del monto que él pueda. Diego respondió inmediatamente:

- Cincuenta millones. Te voy a dar cincuenta millones cada mes, pero quiero que sean para los gastos de este frente, para que vos y los compañeros que conozco se muevan sin problemas.

- Perfecto. Cincuenta millones. ¿Cuándo empezamos?

- El mes que viene.

Pero a fin de mes, Diego faltó a la cita. Durante cuatro días fue un misterio que a nadie le preocupó demasiado, así operaba él. Al quinto día se enteraron de la noticia de su muerte en el diario. Caballero y Larraquy (2000) rescatan este último encuentro con Galimberti: “Sus amigos habían montado un operativo para sacarlo a Brasil, pero a los dos meses volvió al país. (...) Muniz Barreto todavía mantenía buena relación con el subcomandante del Primer Cuerpo del Ejército, el general Jorge Olivera Rovere<sup>7</sup>. Cada vez que le llegaba su nombre en la lista de secuestros, lo tachaba. Cuando Olivera Rovere pasó a la Subjefatura del Estado mayor, Muniz Barreto perdió protección, y no se dio cuenta” (p. 290). Todo parece indicar que así fue.

Diego sabía que lo iban a matar. Solía bromear con el tema: “En realidad me llamo Muniz Boleta”. Volvió pues de Brasil junto a su secretario Juan José Fernández. Éste había sido custodio de Perón, y después había sido “adoptado” por Diego con el rango de secretario – chofer – hombre de acción por si las moscas – asesor político – encargado de algunos negocios – amigo – compañero para todas (Diez. 2000). Al poco tiempo se hizo evidente que el riesgo para él, lejos de haberse menguado, se había catapultado. Nuevamente, sus amigos comenzaron a gestionar su salida del país, pero Diego se resistía.

Y entonces todo se desencadenó. Juan José Fernández dejó una declaración escrita detallada de su secuestro, cautiverio y asesinato, al lograr milagrosamente escapar del “accidente vehicular”: “En la mañana del 16 de febrero nos encontrábamos yo, Juan

---

<sup>7</sup> Condenado a cadena perpetua en el 2009 por el secuestro y muerte de más de un centenar de personas. Fue adjunto del general Guillermo Suárez Mason y subjefe del I Cuerpo de Ejército, en Palermo. Desde el 24 de marzo de 1976, día del golpe militar, hasta noviembre de ese año, se desempeñó como 2º Comandante del Cuerpo I del Ejército, a cargo de la Subzona Capital Federal. Desde enero hasta octubre de 1977 fue secretario general del Ejército. También fue vocero del general y entonces presidente Leopoldo F. Galtieri durante la guerra de las islas Malvinas, en 1982.

José Fernández, y Diego Muniz Barreto<sup>8</sup> en la localidad de Escobar (...) nos detuvimos en una carnicería ubicada a cuatro cuadras de la comisaría de Escobar (...). En ese lugar se hizo presente (...) un individuo que sin identificarse nos encañonó con una pistola y ordenó al carnicero que nos palpe de armas, cosa que este hizo, luego de lo cual preguntado por nosotros los motivos de tal actitud dijo ser policía y que debíamos acompañarlo a la comisaría de Escobar (...) Luego de comunicarnos el motivo de nuestra detención fuimos alojados los dos juntos en un calabozo donde permanecemos hasta el día 18/2 a las 17:30 hs aproximadamente, momento en el cual, y con gran apuro, nos trasladan a la comisaría de Tigre (...). Somos encapuchados y nos obligan a tirarnos en el piso del auto. (...) Llegando al lugar uno de los individuos que iban en el auto dijo a DMB “no te preocupes que vamos a hablar un poco con mi jefe y después te llevamos a Escobar” (...). El jueves tres de marzo a las 18 hs vuelven y uno dice “Muñiz, veni”. DMB sale y ya no lo veré hasta el domingo 6. A la media hora de salir del cuarto empiezo a sentir sus gritos (...). Yo llevaba ya más de 8 hs adentro del baúl, con el calor del mediodía, el calor del caño de escape y la falta de aire, el lugar era insostenible agravado por la capucha que tenía puesta. (...) Una de mis mayores angustias en ese momento era, recordando lo que me habían dicho al salir de Campo de Mayo sobre la penitenciaría, imaginar que el viaje continuaría hasta la provincia del Chaco y entonces yo estaba seguro que iba a morir en el baúl (...). Mientras a mi me sacaban las vendas y me hacían salir del baúl, a DMB le decían que se arregle la ropa, que se ponga la camisa adentro del pantalón y que se acueste en el suelo, al lado de un árbol donde pusieron una manta (...), y entonces uno de los más jóvenes me agarró el brazo y me dijo que me aflojara y recién ahí vi una jeringa grande con una aguja muy larga, me pusieron una inyección en el brazo izquierdo (...). Como ya era de noche yo podía entreabrir los ojos sin que lo notaran, y entonces vi en el asiento trasero del auto a DMB que estaba tendido todo a lo largo y dormido. (...) escuché una voz que decía “empujalo” este arrojó una gran piedra sobre el parabrisas rompiéndolo y el auto se desbarrancó. (...) haciendo un esfuerzo muy grande finalmente logré mi propósito; entonces nadé por debajo del agua hasta un lugar donde esta era menos profunda y por

---

<sup>8</sup> Ejecución sumaria.

Muniz Barreto Bunge, Diego.

LE 4.124.136.

43 años.

16/02/1977. Escobar. Buenos Aires.

El Campito (Guarnición Militar “Campo de Mayo”).

05/03/1977. Raíces Oeste. Villaguay. Entre Ríos.

otra parte se me acababa el aire (...). Cuando llegué a donde estaba el Fiat, el agua lo cubría totalmente dejando sólo las ruedas afuera de ella. Pude entreabrir la puerta delantera pero no había lugar para que yo pasara, entonces con las manos descubrí que la ventanilla trasera estaba parcialmente abierta y al introducirlas dentro toque un pie de DMB y lo apreté y lo moví un poco, pero tuve el convencimiento de que estaba muerto, y entonces me fui (...).

Esta declaración, que realizó antes de exilarse a España, fue presentada como prueba clave en el caso en el que se investigó el asesinato de Diego Muniz Barreto, junto con otra declaración ampliatoria que brindó el propio Juan José Fernández ante la Comisión que trabajaba desde Europa (tanto en España como en Italia) en la que trabajaba uno de los grandes amigos de Diego, Eduardo L. Duhalde. “El Negro Juanjo” falleció en España<sup>9</sup>. En esos tiempos convulsionados bien podrían haberlos “desaparecido” a ambos, como a tantísimos otros. Pero no fue así. Montaron toda una logística para simular el accidente.

A modo de conclusión, diremos que su “poder” y protección durante mucho tiempo, se puede haber debido a lo que en lo referente a las redes egocentradas se conoce como “huecos estructurales” (implican que el poder del “ego” radica en esta posición de vínculo entre sectores que no tienen contacto entre sí). Es decir, la explicación del por qué un militante de “segunda línea” pudo tomar tanta acción, hasta que perdió definitivamente su protección, quizás se pueda adjudicar a los contactos que tenía con sectores tan distanciados, ya que como hemos visto mantenía contacto con altos mandos del ejército, a la vez que se vinculaba con la guerrilla más radicalizada. No podemos afirmar si esto se debía al tráfico de información en ambos bandos, ya que no tenemos las pruebas suficientes, y sumando que mucha de la información que circulaba por aquellos días era “pescado podrido”. Pero el itinerario político de Diego Muniz Barreto, sin dudas es atípico y digno de atención, dada la escasez de militantes de características similares a las expuestas.

#### Referencias.

Acha, O. (Noviembre de 2010). Los orígenes olvidados de la Juventud Peronista: la protohistoria de un mito argentino. *Segundo Congreso de Estudios sobre el*

---

<sup>9</sup> Juan José Fernández murió en 1985, tenía 37 años. Su gente solía decir: “Juanjo nunca pudo salir de ese auto” (Dandan. 19/11/2010).

- Peronismo (1943-1974)*. Universidad Nacional de Tres de Febrero. Tres de Febrero, Argentina.
- Alaniz, R. (25/04/2012). Rodolfo Ortega Peña y las Tres A. *El Litoral*. Recuperado de: <http://www.ellitoral.com/index.php/diarios/2012/04/25/opinion/OPIN-04.html> .
- Caballero, R., y Larraquy, M. (2000). *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Norma.
- Castex, M. (1981). *El escorial de Onganía*. Buenos Aires. Argentina: Ediciones Hespérides.
- Celesia, F., y Waisberg, P. (2010). *Firmenich: la historia jamás contada del jefe montonero*. Buenos Aires. Argentina: Aguilar.
- Dandan, A. (19/11/2010). Sabíamos que iban a matarlo. Testimonio de Juana Muniz Barreto. *Diario Página 12*. Buenos Aires. Argentina. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-157134-2010-11-19.html>
- Diez, R. (2000). *Los compañeros*. Buenos Aires. Argentina: De La Campana.
- Gambini, H. (2008). *La historia del peronismo. Tomo III. La violencia (1956-1983)*. Buenos Aires. Argentina: Vergara Editor.
- Radetich, L. (2005). *El Cine y la enseñanza de la Historia. El panteón nacional a partir de los años '70*. X Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Roth, R. (1981). *Los años de Onganía*. Buenos Aires. Argentina: La Campana. (4° edición).
- Salas, E. (2005). El falso enigma del “caso Aramburu”. *Lucha Armada*. N°2. Buenos Aires. Argentina.
- Sebreli, J. J. (2002). *Crítica de las ideas políticas argentinas*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Sudamericana.
- Seminara, L. (2014). Representaciones y discursos políticos en “Montoneros Sabino Navarro”. Una aproximación desde los márgenes. *Sociohistorica*, 2014 (34). Recuperado de: <http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/SH2014n34a04> .
- Vignollés, A. (2011). *Doble condena. La verdadera historia de Roberto Quieto*. Buenos Aires. Argentina: Sudamericana.